

Y AHORA, ¿QUÉ HARÉ?: LEERÉ POESÍA

Crónicas maravillosas, de Tomás Harris

por María Luz Moraga

C *rónicas Maravillosas* (Ed. Universidad de Santiago) es una gran Carta de Navegante. Registra una poesía que se apropia de todas las opciones escriturales a saber: novela de caballería, crónica, fábula, ensayo, historia, diario, memorias, biografía, autobiografía, investigación, confesiones y hasta guión cinematográfico, utilizando la indiferenciación de géneros, a ratos la escritura automática, la transtextualidad, la reiteración conceptual y anecdótica y la reflectáfora como recursos de estilo. Harris, con gran dominio del lenguaje y riqueza idiomática, demuestra manejar con mucha seguridad y soltura las formas y los temas, sabe remedar la voz de los otros y hacer oír las resonancias de la propia.

El hablante principal es un cronista-investigador que sólo pretende dejar constancia de los hechos en una poesía de identidad histórico-cultural que enfrenta las eternas problemáticas de nuestro continente: discriminación, marginación, genocidio. La crítica podría buscar afanosamente influencias en nuestro poeta y se sorprendería al enterarse que se vería ante el desafío de elaborar una no despreciable bibliografía. En efecto, Harris es experto en crear imágenes visuales y en la ilación de relatos de historias con personajes "robados" del cine y la literatura que actúan y dialogan para clarificar ciertas situaciones repetitivas que continúan existiendo. El hablante toma el nombre del caballero que regresa de las Cruzadas en *El Séptimo Sello* de Bergman y se desenvuelve en el escenario de los mares del orbe. *Supongamos que me llamo Antonius Block /y que sueño /que juego al ajedrez con la muerte, /al regreso de las cruzadas de mi Historia Personal de la Muerte, /en un hospital junto al mar, /cualquier mar.* El resultado es un poema extenso y espectacular.

Desde el comienzo nos enfrentamos a una serie de claves y símbolos que es necesario aclarar porque estamos ante la autobiografía más original de que se tenga noticia. Aquí hay una específica inseparabilidad entre la vida y la obra literaria del poeta. En efecto, Harris ha venido incorporando paulatinamente un

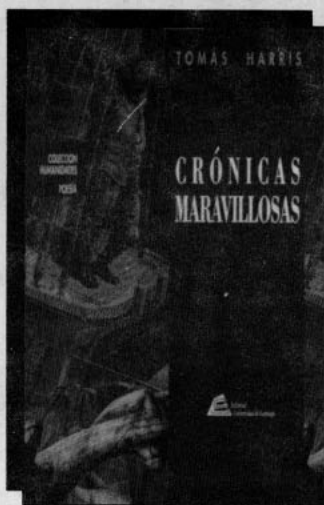
caudal autobiográfico en sus obras en las que entremezcla sus personales historias que parten de la reinterpretación, profundización y des-encubrimiento del sentido de la llegada de Colón a América, (desde *Zonas de Peligro* hasta *Cipango*) produciéndose una especie de personificación de nuestro autor en el rebelde inca que vivió hace 500 años, que de un modo peculiar resiste y se defiende de la intrusión arrogante, agresiva, amenazante de los enfermeros del Hospital de la Resurrección

Cuando *EL CABALLERO Y LA MUERTE SE INCLINAN SOBRE EL TABLERO DE VIDEO* sobreviene un ejercicio psicológico de retrospección:

...hay una casa de paredes desnudas y ventanas /como ojos vacíos: ahí nací yo, Antonius Block, /Almirante de la Corte de la nada y los Otros Espejos, /quien les tira al podrido sudario de sus rostros /estas guedejas acústicas desde la caja negra /del Universo Equívoco. /Y si no me creen, eah pues /pregúntele al risostoma pulmón, despavorido, medio a medio del Mar de los Zargazos de Alcohol Puro /leyendo con sus ciegas esporas /la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Ingenio, intuición, locura, desenfreno, temeridad verbal y estilística son verdaderas marionetas en la maravillosa pluma de Harris.

A través de toda la obra hay una mezcla de la identidad real con la identidad mitologizada. El hablante advierte que no le importa repetir los hechos hasta el infinito porque necesita dejar constancia de ellos: *ahora que alguien diga que esto ya lo dije en otra crónica, /que crónica a crónica reitero la forma de lo inasible /sin lograr hacer apenas un hueco en la ontología de los mares.*

En esta obra es posible encontrar seres alienados, el peso de un pasado, la autodestrucción, la orfandad afectiva y luego el encuentro amoroso, el desarraigo, la circularidad como burla suprema, el enfrentamiento al lector a un salón intelectual, a signos apocalípticos, a la realidad virtual, a una inteligencia poética aguda, a una imaginaria poderosa, a juegos de reflejos, ecos,



espejos, escenarios de tiempos históricos y míticos, cambios de roles, máscaras, disfraces, paisajes, suelos, mares, aires, voces de ultratumba y referencias religiosas. Sin embargo, la máxima significación la logrará, - con mayor conocimiento del referente poético-, el lector que ha seguido a Harris letra a letra por todos

sus túneles y vericuetos literarios pero, el otro lector-, aquel a quien cae un libro en sus manos y se aboca a su lectura, -desprejuiciado-, gozará elaborando una y mil interpretaciones que en el fondo es la riqueza de la buena literatura.

Poesía de Tomás Harris

Los sentidos de la épica

a Teresa

Me he propuesto la difícil empresa
de enamorar por el resto de su vida a una sola mujer:
como esos hombres de barbas rojas que perseguían
por el resto de su vida la inconmensurable distancia,
y la teñían de mar,
de cielos explotando,
de crepúsculos bordeando con la Nada y,
al final,
regresaban al punto de partida y el único
sabor en sus bocas, además de la adorable sal,
era la amargura de la certeza de la Tierra
era una redonda y húmeda esfera:

Pero yo me he propuesto la difícil empresa de
enamorar por el resto de su vida a una sola mujer:
Tengo muchos aspectos en mi contra:
los primeros, los más comunes
el transcurso del tiempo, la decrepitud, el cansancio
de la mente y la sinopsis del gusano:
(El temblor de mis manos sobre su cuerpo sólo la
estremece)
el segundo, puede ser esa vaga impresión
del desaliento al ver marchitarse las flores amarillas
que tras un largo viaje por el Océano de Cipreses Grises
una vez le regalé:
también está la oscura tentación de descerrajar
los cajones con llave que todos guardamos
en un recóndito ámbito: esos cajones con llave
que tanto bien hacen al amor por su tranquilo misterio,
que invariablemente compartimos, en silencio,
en la noche de insomnios y en la noche de los sueños:
también está el deseo de partir nuevamente,
que es consubstancial
a todo navegante
y yo soy un navegante:
También están mis manías, mis celos y mis insomnios,
y ese gran amor a mi mismo que nunca me deja,
ese atroz enemigo que gruñe, roe, cala, escalda y se
rie a mis espaldas de mis muecas:
ese atroz enemigo me recuerda, noche a noche,
cuando me subo sobre su cuerpo,

el poema de Malcom de Chazal:

*Cuidate de amarme demasiado
volverías a ti mismo.
El amor es redondo.*

Además está Ella Misma, como el mar tan
amado por los navegantes, ese mar que en sus mareas
lo podemos arribar, costa, o morir en él, altamar;
Pero también tengo algunas cosas a mi favor:
no sé si las menos o las más:
fuera de las rosas amarillas y marchitas,
mis insomnios, la compulsión de la partida,
mis manías, el que sea un navegante, todo eso que ella
ya adora y ama:
la certeza de que la única manera de enamorar
por el resto de su vida
a una mujer
es amando a una sola mujer.

Eso, además de las rosas amarillas y marchitas,
de mis insomnios y la compulsión de la partida,
dado que soy un navegante,
y mis manos temblorosas y mis manías
y mi cojera.
y la tentación de descerrajar sus cajones con llave
y mis propios cajones con llave.

Pero también tengo a mi favor
el hecho que cocino delicioso y que cuando amo
la persigo por inconmensurables distancias y la tiño de
mares y cielos explotando
de crepúsculos bordeando con la Nada y,
al final,
regresamos al punto de partida
y ahí el único sabor en mi boca es
la adorable sal de su boca:
y sé, que sí, que si regreso a mí mismo,
que si el amor es redondo,
al final de esta húmeda e inconmensurable esfera,
me aguarda ella, la mujer que me he propuesto amar
por el resto
de
mi
vida.